

29 de Julio de 2007

Entrevista / Roberto Fontanarrosa / 'En cada uno habita un pequeño Boogie'

Entrevista inédita con Fontanarrosa

Auxilio Alcantar

Boogie el Aceitoso, uno de los personajes más famosos de Roberto Fontanarrosa, es un compendio de todas las cosas que rechazaba su autor, pero con cierto encanto.

"Es prepotente, racista, discriminador, muy violento, pero creo que tenía una suerte de atractivo por el manejo del humor, cinismo y humor negro. Es interesante también porque, tal vez, lo queramos o no, en cada uno habita un pequeño Boogie", era como describía al héroe de su historieta el autor argentino fallecido días atrás.

Regularmente, dice, al individuo común lo frena la educación, una cierta ética y moral, pero hay momentos en que cualquiera desearía explotar.

"Nos frena, en mi caso, una limitación física, no tengo un físico como para hacerme demasiado el violento", expresa. "Pero, en muchos casos, quisiéramos reaccionar con esa violencia y esa impunidad con que reaccionaba Boogie".

En entrevista inédita realizada en 2004 en Bogotá, el caricaturista y escritor comparte sus pasiones: el humor, la literatura y el fútbol.

"Tuve una infancia que no da para ningún cuento, mi vida no fue demasiado aventurera. Suelo decir que escribir como escribía Ernest Hemingway es fácil, porque él estaba siempre en algo: en la guerra o cazando leones, cazando elefantes, tenía mucho para contar", expresa Fontanarrosa. "Mi infancia en Rosario fue simple, hice la escuela primaria, fui un chico notoriamente tímido y creo que por eso me volqué hacia el dibujo".

Señala que le gustaban mucho las historietas y era un lector apasionado de ellas, copiaba y copiaba dibujos hasta que fue tomando el hábito de dibujar.

"Dibujaba como medio de expresión, porque me resultaba más fácil que hablar con la gente directamente. Así adquirí también la costumbre de la lectura, y creo que es eso lo que me movilizó luego para escribir", expresa.

Un personaje latinoamericano

Boogie el Aceitoso es una de las historietas más logradas, ¿cómo surge el personaje?, ¿quién es realmente ese espía?

Boogie empieza por casualidad, como otros de mis personajes. Comienza como una parodia de Harry el Sucio, aquel personaje de Clint Eastwood del

cine americano, que tuvo mucha difusión en su momento. Después se torna un ser violento, un personaje muy individualista, una especie de parapolicia. Un mercenario y, fundamentalmente, un asesino a sueldo.

Fue un personaje un tanto controvertido porque parecía una exaltación de ese tipo de figuras, y puedo asegurar que para nada era mi intención. El personaje estaba lo suficientemente exagerado, era lo suficientemente grotesco como para darse cuenta de que no se pretendía hacer una apología de ese tipo de hombre. Estamos acostumbrados a que en una historieta o en una película la figura central sea el héroe, y el héroe sea el bueno, en este caso la figura central era Boogie, pero era una mala persona.

Boogie el Aceitoso ha sido leído en México, Colombia, Argentina, ¿en qué otros países?

Esporádicamente en Italia y España, pero no pegó mucho. Es lógico que la imagen de una figura estadounidense tenga cierta significación para Latinoamérica y no tanto para Europa. Por otra parte, no es gratuito que un personaje de una raíz y una ambientación tan violenta como es el Boogie haya sido publicado durante tantos años en México y en Colombia, dos países de una historia realmente violenta. Éste es uno de los razonamientos que yo me planteo hoy, porque fuera de Argentina, donde más se ha publicado es en México y Colombia.

El Boogie tan leído en México de pronto desapareció, ¿qué pasó?

Es un personaje que dejé de publicar hace muchos años porque me cansé. En este trabajo de la comunicación, las ganas son fundamentales. Yo me manejo pensando en que, si yo me divierto, divierto a los demás; y si me aburro, aburro a los otros. Paré de escribir porque me di cuenta que estaba perdiendo el interés.

El gaucho Inodoro Pereyra es completamente diferente a Boogie, va por la vida con su perro Mendieta y su mujer, la Eulogia. En temática y personalidad, no tienen nada que ver el uno con el otro, ¿no?

Sí, son personajes totalmente disímiles, creo que por eso los pude hacer tanto tiempo de manera simultánea. Inodoro Pereyra es un antihéroe, más parecido a cualquiera de nosotros, a veces reacciona con criterio y con coraje, otras veces se asusta y trata de escapar de la situación. Es mucho más tierno como personaje y mucho más divertido, porque en la historieta aparece el absurdo: desde el momento en que tiene un perro que habla, que es su compañero, ya puede pasar cualquier cosa.

Es también un personaje mucho más humorístico y tiene éxito. A veces pienso que Inodoro Pereyra es casi inexportable, porque es muy argentino, con un lenguaje muy local, referido a cosas de la Argentina. Se publica en Uruguay porque los dos países son muy similares, pero ha sido de difícil traducción, incluso para el sur de Brasil, que es la zona gaucha.

Usted es un artista multifacético; además de dibujante y escritor, ha tenido

también una participación con el grupo musical Les Luthiers, cuéntenos un poco...

He colaborado con el grupo casi 20 años y es una etapa que no se ha cerrado. Tengo una formidable amistad y cariño con todos ellos, además de una enorme admiración. Siempre me llena de orgullo que se me relacione con Les Luthiers. En los últimos años, mi colaboración ha sido muy escasa, sin que sepamos muy bien por qué. Quizá porque viajan mucho o porque hay una especie de fatiga de material, en el caso del aporte humorístico. Al principio, nos tomó tiempo saber cómo íbamos a trabajar, porque ellos no estaban habituados a trabajar con alguien externo, y para mí era un examen bastante difícil.

Al final conseguimos una modalidad de trabajo. Ellos me decían la temática del sketch, por ejemplo, música árabe.

Yo les enviaba todo lo que se me ocurría al respecto: situaciones, pequeñas historias, chistes visuales, chistes sueltos, estructura de una situación.

Participaba sólo en la escritura y nada de música, porque en esa área yo no conozco nada.

A veces espontáneamente les enviaba cosas pensando en que podían servir de disparadores para ellos. Durante muchos años colaboré muy asiduamente.

El trazo literario

Copiosa ha sido su producción gráfica, pero también la literaria, ¿cómo empezó a hacer literatura?

Creo que arranca con mi atracción por las historietas, eso me motivó a dibujar, pero fundamentalmente lo que siempre me ha gustado es poder contar, narrar. El cómic me dio el hábito de la lectura y creo que en definitiva escribo lo que me hubiera gustado leer, debe pasarle lo mismo a muchos escritores, ¿no? Mi hijo es músico y veo que él se la pasa escuchando música. Si uno lee, es difícil que no se le ocurra escribir.

Si uno dibuja y escribe, es lógico que la conjunción primaria sea la historieta y contar a través del cómic. Durante mucho tiempo, pensé que satisfacía mi necesidad de escribir con la historieta, pero luego me di cuenta que no, y pasé a otra cosa.

Con ayuda, consejo y aliento de algunos amigos escritores, empecé a escribir pequeños cuentos e, incluso, incursioné en la novela, un género que me resulta muy trabajoso y que momentáneamente he dejado.

Me fui haciendo una rutina de escribir con la mayor asiduidad posible, en el tiempo libre que me deja el compromiso del periódico. Hay medios con los cuales hay que cumplir en fechas y entregas, afortunadamente no tengo ese compromiso con los cuentos. No tengo un contrato con una editorial que me pida entregar un libro cada tanto tiempo, eso me da una mayor comodidad. Necesito escribir y entiendo que la literatura es otro vocabulario, otro formato y otro instrumento para contar cosas. Como mucha gente, empecé a trabajar con lo paródico porque la parodia siempre es más fácil, hay un modelo, se toma y se cambia un poco, se exagera, pero se está siguiendo un camino ya transitado. El problema es cuando hay que buscar una voz propia. Creo que poco a poco lo he ido consiguiendo.

Tiene cuentos de muy distintas temáticas, ¿qué es lo que le apasiona?

En mis cuentos aparece mucho la temática del fútbol, del tango, de lo popular argentino. Hay muchas charlas de café, charlas de hombres sobre mujeres, las fantasías del argentino urbano. Intento escapar a las generalizaciones de decir: "los argentinos somos así; los colombianos, así; los paraguayos, así". Estamos hablando de millones de individuos, con cosas muy disímiles, pero hay de alguna manera un común denominador en un argentino urbano, y eso es lo que yo relato, lo que trato de contar. También hay cosas de un humor más delirante, de una ficción mucho más marcada. Es bastante dispar lo que se puede encontrar en mis cuentos. Un libro de cuentos yo siempre lo relaciono con los compact discs: en el compact hay dos temas fuertes, uno le da el título al disco y los demás acompañan. Algunos de mis cuentos sorprenden y otros no.

Su novela Best Seller tiene como protagonista a un mercenario que entra en conflicto con una red internacional de traficantes de armas. ¿Best Seller es una parodia?

Sí. Cuando decido enfrentarme a la empresa de escribir una novela acudo a la parodia. En aquella época leía muchos best sellers, libros en los que encontré cosas excelentes y también muy flojas. Pero, por ejemplo, Tiburón me pareció un librazo, muy atractivo. Aeropuerto me dio la sensación de una anécdota muy pobre, aunque con una información del aeropuerto que me pareció interesante.

Yo hice una mezcolanza de todo eso, traficante de armas, mujeres hermosas, y también algo que me causa mucha gracia, la falsa información. Inventar información, dar una idea de una supuesta erudición que yo no tengo. Como todos los mentirosos profesionales, dentro de cinco mentiras hay dos verdades que llevan a pensar a la gente que todo puede ser verdad, o que todo puede ser mentira. Escribí así Best Seller, que además era el nombre propio del personaje, éste se llamaba Best Hama Seller, no sé por qué era sirio, quizá por apelar a ese exotismo que deben tener los best sellers. Empecé así y después en los cuentos fui abandonando la cosa paródica.

Best Seller fue publicada en 1981, y en 1990 salió uno de sus cuentos, "El mayor de los defectos".

Yo amo los bares y los cafés. Pienso que este cuento ha tenido mucha repercusión porque incluye algo universal. Es la historia de dos amigos que están en un café, con mucho tiempo por delante y bastante aburridos. Empiezan a armar, en conjunto, una historia fantástica de amor, o, más que de amor, de sexo y de conquista femenina. Todo movilizad por las películas. Se trata de dos personas que no han salido nunca de Rosario y que fantasean con una aventura amorosa en una isla del Caribe, con una mujer maravillosa, etcétera. Ese cuento se adaptó mucho a teatro, hicieron la puesta en escena en España y Uruguay, porque es una situación universal. Basta con cambiar un poco los nombres y sirve para todos.

En la cancha

¿Es verdad que su primer amor fue el futbol?

No creo sustentar una pasión extraña dentro de lo que es Argentina, país con una cultura y una pasión futbolística enormes; yo, por supuesto no escapo a las generales de la ley. En una ciudad como Rosario, la alternativa era elegir entre Rosario Central o Newell's, los dos equipos antagónicos de siempre, con una rivalidad enorme. En mi caso, creo que por influencias paternas y amistosas he sido, soy y seré hincha de Central.

Lo que se repite siempre en Argentina es que uno tiene más fidelidad por una camiseta que la fidelidad que pueda tenerse por una esposa, una madre o un partido político. Si hay algo que no se puede cambiar es la filiación de los colores; en mi caso, los de Rosario Central.

¿También es hincha de Maradona?

Para un apasionado de futbol, Maradona es una joya, joya que afortunadamente hemos podido disfrutar, entusiasmarlos y emocionarnos con él; además, jugaba con la camiseta argentina. Maradona es uno de los pocos legítimos orgullos que tenemos, contar con un jugador que ha sido uno de los mejores del mundo es enorme. Es un sentimiento muy placentero y muy cálido. Sin ninguna duda, Diego Armando Maradona es el mayor mito viviente que tiene Argentina.

El humor de la tragedia

Los tiempos que vive Argentina actualmente dan mucho para escribir, ¿cómo lo trabaja?

Todos los países latinoamericanos, los emergentes, hemos vivido siempre en crisis más o menos agudas. Las crisis son propicias para el periodismo y para el humorismo porque siempre hay una situación efervescente sobre la que se puede trabajar y opinar. El problema viene para los humoristas cuando esas crisis se transforman en tragedia: la guerra de las Islas Malvinas, el atentado a las Torres Gemelas, el atentado en Buenos Aires a la Mutual judía AMIA. En esos casos es difícil para los humoristas saber qué tono utilizar, y no aparecer como burlándose de la tragedia.

En este momento, Argentina está saliendo de una situación que fue muy trágica: la extrema pobreza, la miseria, la desocupación y la mortalidad infantil me producían una suerte de parálisis. Afortunadamente, hay una suerte de reactivación, hay otro ánimo. Las cosas siguen mal, pero la tendencia es buena. Y, desde ese punto de vista, uno trabaja con mucho más entusiasmo, más satisfacción.

El humor casi siempre es en contra, apuntando a las contradicciones o a los defectos, es muy difícil hacer humor elogiando. Por eso nosotros siempre nos preguntamos, ¿qué harán los humoristas suizos? ¿Los humoristas de esos países donde aparentemente todo anda bien? Bueno, no es nuestro caso, nosotros tenemos mucha temática para trabajar en Latinoamérica.

Periodista cultural